

nus suas. Et obedierunt ei filii Israël, feceruntque sicut præcepit Dominus Moysi.

10. Et non surrexit ultrà propheta in Israël sicut Moyses, quem nosset Dominus facie ad faciem,

11. In omnibus signis atque portentis, quæ misit per eum, ut faceret in terra Ægypti Pharaoni, et omnibus servis ejus, universæque terræ illius,

12. Et cunctam manum robustam, magnæque mirabilia, quæ fecit Moyses coram universo Israël.

manos. Y le obedecieron los hijos de Israel, e hicieron como lo mandó el Señor á Moysés.

10. Y de allí adelante no se levantó en Israel un profeta como Moysés¹, á quien el Señor conociese cara á cara,

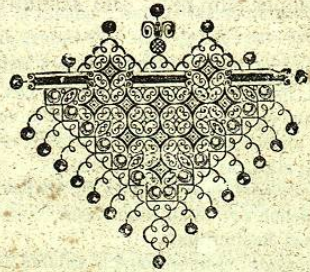
11. En toda suerte de señales y portentos, como los que por su mision² hizo en tierra de Egipto á Pharaón, y á todos sus siervos, y á toda la tierra de él,

12. Y toda mano robusta, y grandes maravillas, que hizo Moysés á vista de todo Israel³.

¹ Esta comparacion no se ha de entender respecto de nuestro Señor Jesucristo, sino de los demás hombres, del mismo modo que cuando el Salvador dijo: Luc. vii, 28. *Entre los nacidos de mujeres, no se levantó mayor que Juan el Bautista.* Véase lo que tenemos notado en el citado lugar. *Y nunca más se levantó en Israel un profeta como Moysés.* Ninguno de los puros hombres, que conociese á Dios cara á cara, y le tratase y le hablase con tanta familiaridad, y por cuyo medio obrase tantos y tan grandes prodigios y maravillas.

² Á quien Dios concedió hacer tantos milagros y prodigios, y le envió para hacerlos. MEXICO.

³ Ni que haya obrado con brazo tan poderoso, ni hecho obras tan grandes y tan maravillosas, como las que obró Moysés delante de todo el pueblo de Israel. El Hebréo dice: *Terror grande, que hizo Moysés: pero de las maravillas procede el terror.* MARIANA.



ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE JOSUÉ.

Los Hebreos, publicada que fué de nuevo y recibida la Ley, se hallaban apercebidos y prontos para obedecer y llevar adelante los intentos del Señor. Si hasta entonces habian tenido necesidad de un padre y legislador, necesitaban ya de un general y de un guerrero, que tuviese para con los soldados todo el afecto de padre, y que no faltase á los cuidados y atenciones de legislador. Tal era Josué hijo de Nun, á quien los Griegos llaman Jesus, hijo de Navé, de la tribu de Ephraim, ministro antiguo de Moysés, que en la edad de noventa y tres años cumplidos juntaba la experiencia de un caudillo muy veterano con el valor de un soldado robusto, dando nuevos y mayores realces á su acreditado espíritu la dulzura de sus costumbres, y la pureza de su religion, que eran tan necesarias para establecer su reputacion con el pueblo, y su crédito para con Dios. Es verdad que mirada á lo humano la grande empresa, de que se encargaba, llevaba consigo todas las apariencias de un arrojo temerario. Se trataba de desalojar de sus tierras y estados á unas naciones belicosas, de postrar gigantes, de forzar un crecido número de plazas muy fortificadas, de contener á los Moabitas, Ammonitas, Ismaelitas y Amalecitas, pueblos todos enemigos, vecinos, y resueltos á trastornar é impedir cada uno á su modo el proyecto del pueblo de Dios. Llevaban para esta empresa seiscientos mil combatientes; pero era preciso acometer á millones de hombres hechos á la guerra, en el centro de sus tierras, bien pertrechados y provistos de todo lo necesario, que habitaban en montes inaccesibles, y se hallaban prevenidos contra la invasion que rezelaban. Servíanles de impedimento las mujeres, los niños, los esclavos, el bagaje y los ganados, que no se podian tener muy apartados del grueso del ejército. Á los primeros pasos era forzoso atravesar un grande rio, y habia que temer igualmente en la dificultad del paso á los pueblos, á quienes iban á acometer en una de sus riberas, y á los que se dejaban á la otra parte: pero cuando es Dios el que dirige las empresas, no se deben temer semejantes dificultades; ó por mejor decir, entonces es cuando las mismas dificultades son las mas poderosas razones para alentar la confianza y asegurar el suceso, como puntualmente aconteció á Josué.

Pasó pues el Jordán este gran caudillo con todo su ejército; y Dios para facilitar el paso á su pueblo, suspendió el curso de las aguas, y el rio quedó enjuto en una extensión como de dos leguas. Pocos dias despues de este portentoso, hizo circuncidar á todos los varones, que habian nacido mientras hicieron sus mansiones por el desierto; y se ejecutó esta ceremonia en un lugar, que por esta razon fué llamado Gálgala. Hizo despues celebrar la Pascua, y puso sitio á Jerichó, la que tomó milagrosamente. El Señor fué multiplicando sucesivamente sus prodigios á favor de Israel: el terror de su nombre hizo desmayar y desalentó enteramente á todos aquellos pueblos, de los cuales unos fueron exterminados, y otros, buscando su seguridad, huyeron á otras regiones. Josué por último obedeciendo á las órdenes del Señor, señaló á cada una de las tribus la porcion del territorio, que le habia tocado por suerte. En esta distribucion tocó á Josué Thamnát Sarra en los montes de Ephraim. Viéndose cerca del fin de sus dias, hizo que se juntaran en Sichém todas las tribus de Israel, adonde llevó tambien el arca de la alianza; y allí, despues de haber hecho presentes á los Israelitas los beneficios que habian recibido del Señor, exhortándolos á que fueran fieles á sus mandamientos, estableció una reciproca alianza entre el Señor y el pueblo, que escribió en el Libro de la Ley; y para conservar su memoria, erigió un monumento en una grande piedra, que puso debajo de una encina cerca de Sichém. Y concluida esta ceremonia, murió en edad de ciento y diez años.

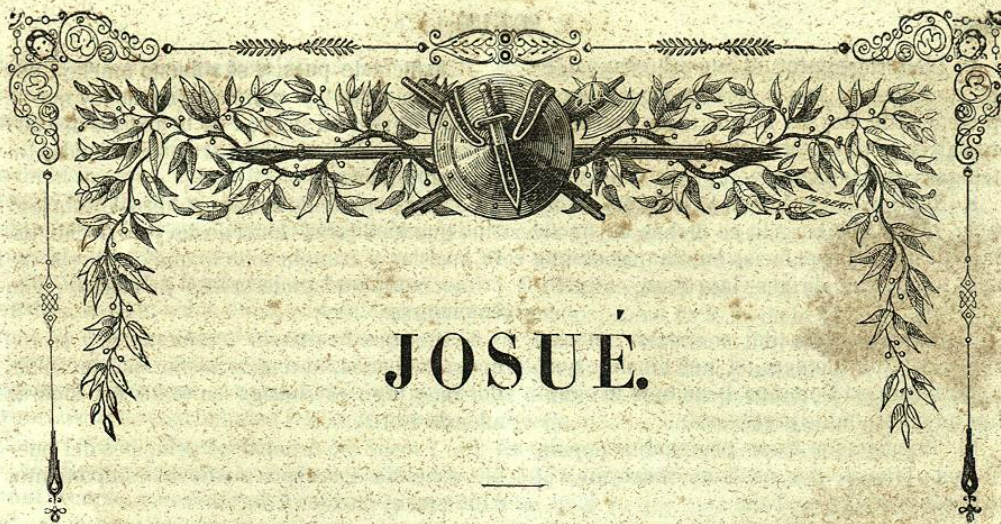
Este ilustre sucesor de Moisés, para quien estaba reservado el cumplir lo que aquel no habia podido ejecutar, esto es, el entrar en la tierra de promision, fué una viva imagen de nuestro Salvador Jesus, que vino á cumplir las promesas mas sublimes á favor de los que creyesen en él, y á hacer que los hijos de la nueva alianza entrasen en el cielo: lo que ni la ley, ni el sacerdocio, ni los sacrificios podian alcanzar; porque no eran capaces de dar á los hombres la verdadera justicia, ni ellos podian tampoco ser introducidos en la tierra de los vivientes, sino por la fe y por las obras hechas con el espíritu de la fe en Jesucristo. La misma distribucion, que se hizo por suerte de la tierra de Chanaán, fué tambien una excelente figura de la gratuita vocacion, con la cual fuimos llamados en Cristo como por suerte predestinados segun su decreto, que obra en todo segun el consejo de su voluntad¹. Las conquistas asombrosas de Josué, la serie de sus victorias extraordinarias y continuas, los vanos esfuerzos de los Chaneos y de tantos reyes coligados contra él, son símbolos del modo milagroso con que se propagó la religion cristiana contra los esfuerzos del mundo y del infierno. Últimamente en la nueva confederacion, que estableció Josué entre Dios y el pueblo, se reconoce expresamente la nueva alianza, que habia de haber entre Dios y los hombres por medio de la muerte del Redentor en una cruz.

Este libro se intitula *Josué*, porque segun la opinion comun fué él mismo el que lo escribió, pues como se dice expresamente en el último capítulo del mismo, v. 26: *Josué escribió todas estas cosas*; y son las que acaecieron durante su gobierno, que en opinion de S. Clemente Alejandrino, Lactancio y S. Agustin fué de veinte y siete años; así como Moisés escribió tambien la historia de todo lo que pasó durante el suyo. Y aunque se leen en él algunas cosas, que sucedieron despues de su muerte, y tambien su misma muerte; esto no impide que le reconozcamos por su verdadero autor, así como reconocemos á Moisés por autor del Pentateuco, aunque se encuentren en él algunas adiciones de cosas de poca monta que parecen posteriores. Estas circunstancias pudieron ser añadidas despues por otros escritores sagrados, cuya autoridad fué entonces aceptada por la Sinagoga, y despues lo fué y es reconocida en la Iglesia, y se tiene por canónica en todas sus partes, como ya dejamos notado en otros lugares. Los tres volúmenes que se siguen, de *Josué*, *Jueces* y *Ruth*, con los cinco precedentes del Pentateuco, forman juntos lo que se llama *Octateuco*, ó los ocho volúmenes.

El elogio de este grande general y caudillo del pueblo de Dios lo formó el Espíritu Santo por boca del autor del Ecclesiástico por estas palabras²: « *Jesus* hijo de Navé, fué valiente en la guerra, y sucedió á Moisés en el espíritu de profecía: él segun el nombre que llevaba, fué grande para salvar los escogidos de Dios, para destruir los enemigos que se levantaban contra él, y para conquistar á favor de Israel la tierra que era su herencia. ¿Cuánta gloria se adquirió, cuando tuvo las manos levantadas contra Hai, y cuando lanzaba dardos contra las ciudades de los Amor-rheos? ¿Quién hay que antes de él fuese tan invencible como él, pues el mismo Señor le presentó sus enemigos para que los venciese? ¿No detuvo el sol por la señal de su mano, de manera que por ello un dia se hizo tan largo como dos? El invocó el nombre de Altísimo y del Todopoderoso, cuando sus enemigos lo atacaban por todas partes; y el gran Dios le oyó, é hizo caer sobre sus enemigos una lluvia de gruesas piedras. El se arrojó con impetu sobre las tropas enemigas, y las pasó á cuchillo á la bajada del valle de Bethorón, á fin de que los pueblos reconociesen el poder de sus armas, y que era el Señor aquel contra quien combatian: de este modo siguió él siempre al Todopoderoso. En tiempo de Moisés él hizo juntamente con Caléb hijo de Jephone una obra de piedad, manteniéndose firme en la resolucion de acometer al enemigo, deteniendo al pueblo para que no pecase, y calmando la murmuracion, que la malicia de los demás exploradores habia movido. Ambos quedaron exentos de la muerte, en que incurrieron seiscientos mil hombres de á pié, y fueron destinados para hacer entrar al pueblo de Israel en su herencia, en aquella tierra por donde corrian arroyos de leche y de miel. »

¹ Ephes. 1, 11.

² Eccl. LXVI, 1, hasta el 10.



CAPÍTULO I.

El Señor alienta á Josué á la conquista de la tierra prometida. Josué apercebe al pueblo, y ordena que esté prevenido para pasar el Jordán.

1. Et factum est post mortem Moysi servi Domini, ut loqueretur Dominus ad Josue filium Nun, ministrum Moysi, et diceret ei :

2. Moyses servus meus mortuus est : surge, et transi Jordanem istum tu, et omnis populus tecum, in terram, quam ego dabo filiis Israël.

3. ^a Omnem locum, quem calcaverit vestigium pedis vestri, vobis tradam, sicut locutus sum Moysi.

4. A deserto et Libano usque ad fluvium magnum Euphraten, omnis terra Hethæorum usque ad mare magnum contra solis occasum erit terminus vester.

5. Nullus poterit vobis resistere cunctis diebus vitæ tuæ : ^b sicut fui cum Moysse, ita ero tecum : non dimittam, nec derelinquam te.

6. ^c Confortare, et esto robustus : tu enim sorte divides populo huic terram, pro qua juravi patribus suis, ut traderem eam illis.

1. Y aconteció¹ que despues de la muerte de Moisés² siervo del Señor, habló el Señor á Josué hijo de Nun, ministro³ de Moisés, y le dijo :

2. Moisés mi siervo ha muerto : levántate⁴, y pasa este Jordán tú y todo el pueblo contigo, á la tierra, que yo daré á los hijos de Israel.

3. Os entregaré todo lugar, que hollare la planta de vuestro pié, como lo dije á Moisés.

4. Desde el desierto⁵ y el Libano⁶ hasta el grande rio Euphrates⁷, toda la tierra de los Hethæos⁸ hasta el mar grande⁹ hácia el sol poniente serán vuestros términos.

5. Ninguno podrá resistiros en todos los dias de tu vida : como fui con Moisés, así seré contigo¹⁰ : no te dejaré¹¹, ni desampararé.

6. Esfuérzate, y sé robusto : porque tú repararás por suerte á este pueblo la tierra, que prometí con juramento á sus padres, que les daria.

¹ La conjunción *y* da á entender, que el *Libro de Josué* es una continuacion de la Historia del *Deuteronomio*. Pudo Josué escribir la muerte del santo Legislador, y dar principio á la serie de los sucesos de su gobierno, con el designio de formar un cuerpo de historia de todo lo acaecido en los dos gobiernos.

² Y de haberle llorado todo el pueblo por espacio de treinta dias.

³ En todo lo que pertenecia al culto del Señor, y que por esta razon habia recibido el Espíritu de Dios. *Num.* xxvii, 18. Los profetas solian tener sus particulares ministros, que despues les sucedian en el ministerio y en los dones, de que el Señor los habia dotado. Así Eliseo sucedió á Elías, y Baruch á Jeremias.

⁴ Es un hebraismo ; quiere decir : Pasa luego ; no pierdas tiempo en pasar.

⁵ Este es el de la Arabia Petrea de la parte del Mediodía. — ⁶ De la parte septentrional. — ⁷ Por la parte oriental

⁸ En este nombre se comprenden seis pueblos ó naciones las mas fuertes de todos los Chaneos.

⁹ Ó el Mediterráneo por la parte occidental. Los términos pues de la tierra prometida fueron : por el Oriente la Syria : por el Mediodía el desierto de Pharán, en el que se comprende el de Cades y el de Sin : por el Occidente el Mediterráneo : y por el Septentrion el monte Libano.

¹⁰ Te asistiré, no te faltará á tí ni á mi pueblo en todo el tiempo de tu vida : y siempre que el pueblo sea fiel en observar mi alianza. — ¹¹ No permitiré que desfallezcas.

^a Deut. xi, 24. — ^b Infrá iii, 7. Hebr. xiii, 5. — ^c Deut. xxxi, 7, 23 ; III Reg. ii, 2.